

M A R G I N A L I A

Por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

NUEVAS SILUETAS DE LOS DERRIBOS

LA Gran Vía avanza arrasadora, como ciclón preparado por los arquitectos.

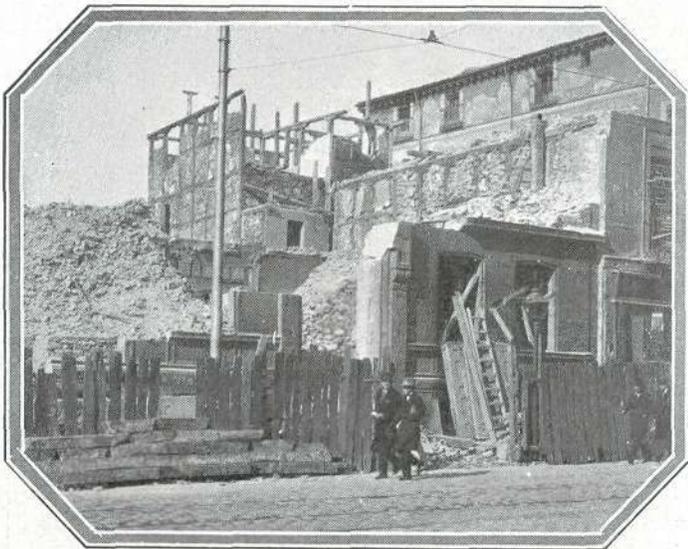
Las ruinas de la Gran Vía toman cambiantes aspectos, y á veces definen una época de nuestra vida tales ó cuales, la ya bastante lejana de cuando se derribó la antigua calle de la Reina ó la de cuando se desmanteló la calle de Jacometrezo, que se defendió cuanto pudo, y todo en ella quería vivir unos días más, y las casas de huéspedes cobrar una última quincena, y los bares aprovechar las últimas botellas abiertas y la última belleza de sus camareras.

Un Madrid diferente é inesperado se ha concentrado para distraernos, en esta aparición de las ruinas pintorescas de cada día.

Hay tiendas que tan arraigadas estaban en la vida, que al arrancarlas el título ha aparecido otro en madera; y por fin, como enseña de cuando Madrid era Pompeya, la inscripción en la piedra ó sobre el madero cabrio. A veces se han encontrado verdaderas perarodajas, y la cerería había sido café cantante, y la tienda de ultramarinos, tienda de pompas fúnebres.

De los singulares letreros del pasado—poco abundante en patrones únicos—, nos serán inolvidables algunos en que las letras bizqueaban, bajaban los ojos, se perfilaban ó eran tan de relieve, que todas parecían estar sostenidas en pleno vuelo. Aquellos letreros parecían confeccionados por peritós calígrafos que fuesen además peritós pintores.

Unido á alguno de esos trechos que se iban abajo de semana en se-



Casas de la calle de San Bernardo derribadas para la construcción del tercer trozo de la Gran Vía

mana, ha habido memoria de escritores, recuerdos ambientales para los que no habría ninguna lápida posible. Así, con la misma calle de Jacometrezo se fué el recuerdo de esos provincianos réprobos del querer llegar que abundan en la obra de Ganivet, y se fueron los parajes de meditación atardeciente de *Azorín*.

En ese variado espectáculo de la Gran Vía no sólo es interesante el carácter de la ruina, sino como se levanta junto á ella, y en rápida substitución, la otra ruina, la ruina nueva, el edificio orgulloso que ha de substituir á lo desmoronado, y que comienza con forma informe y despedada de ruina. Queda más humillado lo que ha de ser piqueado en breve, ante ese levantarse de las grandes jaulas de la indiferencia que han de ser casas frías para oficinas. Todas las construcciones cordiales, con profundidad de hogar aborigen que ocupaban los solares que hoy posee la Gran Vía, miraron con pena á los edificios con algo de jaulas de mecanógrafas y de arañas del pequeño negocio y de la pequeña representación, caballeretes inquietos que están girando siempre en su sillín americano.

Ahora la Gran Vía va ya de vencida, próxima á su última plaza, al mar de las confluencias, al sitio que tantos esfuerzos la ha costado alcanzar.

Los escombros se amontonan con prisa, y las vigas son clasificadas como en altas piras cuando aun vivirán siendo armazón de casillas, sobre las que lucirá la flamante bandera de la casa nueva. El fuerte aire de la Gran Vía impulsa la obra en este último trecho con deseo de asomarse á ese ancho hondón de la plaza de España, resumen nacio-



Los derribos del tercer trozo de la Gran Vía. A la derecha, en segundo término, el esqueleto del magnífico edificio que se construye para la Asociación de la Prensa

nal donde irá buscando el monumento á Cervantes, que tendrá la amargura de no encontrar.

Caminos y vericuetos estudiantiles son los que están borrando en este último trecho de la Gran Vía, que es en este momento rampa fatal de lo que ya tiene caudal propio y afluencia copiosa. Ya nada se defiende en estas manzanas que sienten tajante é inapelable la sentencia que han visto venir con mucha anticipación, con tanta, que hasta ha procurado morirte antes alguna de las propietarias de los palacios expropiados para no ver destruir su casa, su baño de mármol, su jardín interior.

S. S. S. S. S.

S saco de harina contiene todo el Carnaval. La harina es alegre. El pan es feliz.

S aeroplano que pasa en el día optimista hace al cielo playa, y parece que va bordeando en lo alto riberas acogedoras con arenas propicias.

S copón del premio parece una huevera para tomar el huevo de Avestruz de la Gloria.

S hondo infierno en que se frien los pájaros, nos tienta como si consumiéndolo pájaros fritos sacásemos ánima de un suplicio insufrible.

S vender las perdices en parejas es como un acatamiento al deber de respetar su amistad ó su amor.

S cervecero que pasa atentamente su rasera sobre los bordes es un gran ahorrador de espuma.

S eterno cardo de la camiseta.

S traje azul de la nursery tiñe todo el domingo de un azul triste.



Otro aspecto de los derribos para el tercer trozo de la Gran Vía (Fots. Cortés)